

SECTOR LACTEO EL RETO DE LA COMPETITIVIDAD

■ FRANCISCO RODRIGUEZ

Presidente de Industrias Lácteas Asturianas (ILAS-RENY PICOT).

Presidente de la Asociación Nacional de Quesos y Mantequillas.

Desde nuestro ingreso en la Comunidad Europea, el sector lácteo viene presentándose periódicamente ante la sociedad española como protagonista de conflictos, actitudes críticas y movilizaciones sindicales que han llegado a sensibilizar a gran parte de la opinión pública. A pesar de que esa conflictividad sectorial ha disminuido en gran medida en los últimos tiempos, el sector lácteo español sigue estando de "moda", y más ahora, con motivo de la puesta en marcha del Plan de Reordenamiento, que tiene como objetivo primordial conseguir que tanto las explotaciones productoras de leche como las industrias lácteas sean competitivas en el nuevo mercado que se nos abre en 1993.

La consecución de este objetivo constituye ahora la dedicación casi exclusiva de los empresarios, que siempre hemos subrayado la importancia económica y social que el conjunto de la actividad seguirá teniendo en el futuro.

Sin embargo, a pesar de nuestro talante esperanzado, no se nos oculta que son muchas las incógnitas o incertidumbres que aún quedan por despejar para poder hacer una evaluación más objetiva de nuestro futuro y para diseñar una estrategia adecuada en función de la nueva circunstancia.

El sector lácteo español en su conjunto -y la industria láctea en particular- vive momentos cruciales de cara a configurar un plan en el que nos veamos consolidados competitivamente en el gran mercado comunitario. Son cruciales, porque las decisiones empresariales hay que adoptarlas en la medida en que se vayan despejando todas las nebulosas que flotan sobre la Política Agrícola Común y las repercu-

siones que para España suponga cualquier modificación de la misma.

MAS CUOTA

A este respecto, está pendiente de conseguirse el reconocimiento, por parte de la Comisión Europea, de una mayor asignación de cuota de producción de leche para España, porque resulta que ahora, después de seis años de pertenecer a la CE, aflora la insuficiencia de la cuota española fijada en el Tratado de Adhesión, entre otras cosas, porque se ha podido demostrar que ya en 1986 producíamos mucha más leche de la oficialmente asignada. No obstante, a pesar de que la CE reconozca para España una mayor cuota, ésta no será suficiente, porque, en todo caso, tenderá a reconocer sólo parte de la cantidad que en realidad se está produciendo.

También nos encontramos ante un reto de competitividad en el que sólo podemos estar jugando con algunas cartas de la baraja relativamente semejantes a las de nuestros competidores, como son, por ejemplo, la convergencia de costes de materias primas, de calidades, de ciertos gastos, etc. Pero existen otras cartas que no son ni mucho menos parecidas. Nos referimos a aquellas que no podemos jugar los industriales, sencillamente porque no las manejamos, por ejemplo, los costes energéticos o el coste del dinero.

A todo ello, habría que sumar, además, la valoración comparativa de las desiguales oportunidades que el mercado comunitario ha ofrecido al desarrollo competitivo de los sectores lácteos de los países fundadores del Norte en relación con los que, como nosotros, nos incorporamos justo en el momento de la llegada a las "vacas flacas".

La reforma de la Política Agrícola Común, a la que hacíamos mención, añade un elemento de incertidumbre más a los apuntados, y no precisamente por lo que de ella se desprende como positivo para el desarrollo de una mayor competitividad en los mercados internacionales.

NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

No perdemos tampoco de vista, todos aquellos que necesitamos de la expansión internacional de la actividad, el desarrollo del último proceso negociador de la Ronda Uruguay del GATT. La liberalización del comercio mundial y las condiciones que Estados Unidos está imponiendo a Europa, nos hacen reflexionar sobre la aparición de un nuevo orden comercial a nivel mundial y un sustancial cambio de los flujos tradicionales de los productos agrarios en general y de los lácteos, en particular.

La previsible pérdida de la hegemonía europea en el mercado mundial de los productos lácteos va a tener, con toda seguridad, una influencia inmediata en el mercado comunitario, y uno de los países más afectados será España, por su especial condición deficitaria en relación con su régimen de aprovisionamiento. Por todo ello, se va a producir en nuestro mercado una fuerte presencia de leche y productos lácteos foráneos, lo que incidirá posiblemente en la cesión de parte del mercado y nos obligará a compensar la pérdida, saliendo al exterior, no tanto por vocación como por necesidad.

Aunque, en todo caso, no me gustaría que de estas líneas se desprendiera una interpretación sombría, porque eso sería incongruente con la idea de quienes, como dije al principio, hemos apostado desde siempre por este difícil y a la vez apasionante sector, sin perjuicio de que no podamos -ni debemos- ocultar la evidencia de las dificultades que aparecen ante nuestro desarrollo futuro. □